

ÚLTIMOS 25 AÑOS | Migración en las artes visuales en Chile:

“FRONTERAS ABIERTAS”

el arte actual chileno en nuevo libro de Ivelic y Galaz

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Desde hace varios años se ha estado esperando el nuevo libro de la dupla de expertos Milan Ivelic y Gaspar Galaz sobre las últimas décadas del arte nacional. La obra titulada “Fronteras abiertas. Migraciones de las artes visuales en Chile” —que se une a cinco publicaciones anteriores de los reconocidos investigadores del arte— abarca los últimos 25 años. Y lo hace de una manera singular: eligieron a 30 artistas —no son los únicos—, reconocen— que representan esta época, en la que no ven tendencias, sino individualidades potentes.

Con una escritura clara, ágil y didáctica —lo que se agradece ante la prevalencia de textos crípticos y/o tediosos en estas disciplinas—, los autores eligen el arte que aborda y subvierte la realidad, frente a lo que el público desconoce o se desconcierta. El exdirector del Museo Nacional de Bellas Artes y académico, Milan Ivelic, y el profesor emérito de la PUC y escultor Gaspar Galaz destacan a los “creadores que están en permanente renovación creativa y buscan nuevos sistemas de visualizar el mundo”.

El particular y necesario texto —acompañado de numerosas imágenes, publicado por Ediciones UCV— llega mañana a librerías (Antártica, Metales Pesados). Nos reunimos a conversar con sus autores, quienes aceptan abiertamente las críticas y no eluden nada.

Un espectador descolocado

—Ustedes plantean en el libro que se vive una suerte de fase líquida en los museos y en los artistas visuales, en el sentido de una apertura de las fronteras en las artes.

Milan Ivelic: “El punto de partida del libro es que en el arte en Chile hay un asunto híbrido, hay muchas mezclas de materiales que intervienen en la elaboración de una obra. Ello produce que las antiguas fronteras entre pintura, escultura, instalación y otras se hayan desdibujado. Antes se era pintor o toda la vida. Hoy se migra a otras realidades, a otras expresiones, lo que produce una gran diversidad. Y ello hace que los criterios de valoración de una obra sean más abiertos. Lo que es apasionante. El público tiene una mayor apertura para observar las obras y también un desafío mayor”.

Gaspar Galaz: “Al hablar de ‘fronteras abiertas’ nos referimos a un artista que está buscando permanentemente una multiplicidad de caminos y que, por lo mismo, deja al espectador descolocado. Se trata de aquellos artistas visuales que están siempre en busca de desplazamientos y de nuevos sistemas de visualizar el mundo”.

—Pero dentro de esos nuevos desplazamientos, cruces y formas de ver el mundo postulan que no habría tendencias en las artes visuales nacionales.

G.G.: “Uno de los problemas que tuvimos en la estructura del libro fue que no había tendencias. Seleccionamos a 30 artistas y determinamos con gran pesadumbre que no existen, no hay ideologías unitarias. Lo único unitario es la explosión de sistemas. Cada artista ahora es su propio manifiesto”.

M.L.: “Es una realidad distinta a décadas anteriores, cuando estaban por ejemplo el Grupo Signo, la Escena de Avanzada. Ante el nuevo escenario, agrupamos a los artistas en áreas basadas en convergencias muy amplias: una es la conciencia que tienen de la cultura digital e incorporan distintos procesos, partiendo por la fotografía y la imagen digital. Por otra parte, están los que tienen clara conciencia de los principales problemas del país, como las desigualdades y la existencia de un grupo numeroso que vive en el límite de la pobreza. Los artistas no son ajenos a cómo llevar a la imagen esos problemas. También es muy fuerte la presencia de la memoria que trae al presente problemas que siguen siendo fundamentales en la convivencia, como es la dictadura. Algunos la trabajan a través de archivos de artistas, recortes, documentos”.

—Y no es una tendencia el tema de la memoria con un trabajo a partir de archivos? Se ve también en el exterior.

M.L.: “No. Ellas son nuevas estrategias que el artista ha ido encontrando. La tendencia, en cambio, la entiendo como una orientación sistemática frente a una determinada situación. La tendencia crea militancia que creo no existe aquí. Es mucho más fuerte en nuestro país el carácter individual en el arte que el aglutinador. Los únicos seleccionados en el libro que se agrupan son Truffa, Cabezas y Leyton, o Carlos Altamirano con la Escena de Avanzada, artistas que vienen de antes”.

G.G.: “Un aspecto de las tendencias en la línea de arte y política en Chile es que está completamente debilitada. Desde

El esperado y provocador libro de Milan Ivelic y Gaspar Galaz reúne a 30 artistas nacionales de estos últimos 25 años que representarían el arte de hoy. Artistas o más bien “operadores culturales”, según los autores, que trabajan en las fronteras del arte y proponen nuevos sistemas para visualizar y relacionarse con la realidad. El volumen, de Ediciones UCV, llega mañana a librerías.



Milan Ivelic y Gaspar Galaz saben que el nuevo libro es provocador. No lo eluden. Se centran en artistas que “establecen relaciones con el mundo de manera inusual, y eso descoloca”.

la vuelta a la democracia cada artista emprende su propia empresa. Por ello, el arte necesita ahora de un espectador muy informado, porque la tendencia actual es el trabajo individual de cada artista por encontrar su lenguaje”.

“Viajeros en su propia obra”

—¿Cómo llegaron a la selección de estos 30 artistas para el libro? Porque hay varias ausencias de creadores que, incluso, se inscriben en las líneas que ustedes escogen.

M.L.: “No pensamos que con estos 30 artistas hemos elegido a lo mejor de Chile. Hubo un problema de espacio y de tiempo. Y la lista quedó incompleta. Podrían haber sido 30 artistas más. Pero los que están son todos de trayectoria. No hicimos tampoco una lista previa, sino que fuimos investigando. Y nos centramos en aquellos en permanente renovación creativa. A partir de ahí nos reunimos con ellos para ver más de cerca cómo estaban enfrentando sus desa-



La artista Josefina Guillisasti trabaja una pintura que parte del modelo pero que instala en nuevos escenarios. Aborda motivos como alfombras o investiga en el expolio de obras de arte.



Andrés Vio sobresale por el uso del papel de diario en su propuesta.

fos temáticos. Y allí la ciudad aparece como un tema muy abarcador; también la preocupación por el lenguaje del arte; la incursión en la cotidianeidad y la mirada popular sobre la realidad, rompiendo la idea de las artes mayores y menores.

G.G.: “Este listado obedece a un trabajo bastante complejo, azaroso. Todos son viajeros en su propia obra. No están atados a nada: ni a prejuicios estéticos, ni al mercado. ¡Una parte importante de ellos no existe en las galerías! Pero trabajan con libertad, y para tenerla, algunos tienen otras fuentes de producción para vivir”.

—Ustedes hablan también de “operadores culturales”.

M.L.: “Sí, más que de artista, y ello significa la capacidad de relación que tiene el artista visual con el mundo circundante y lo lleva a una nueva significación. El artista subvierte la información, la cultura convencional. Y es mucho más importante hoy el concepto de creación, porque el artista busca establecer nuevas relaciones con la vida actual, de manera inusual, y eso descoloca al público. Ello también explica las ‘impurezas’ de las obras que entran en tensión con lo estéticamente correcto.

Incorporan tierra o alambres a una obra, o las fotografías pueden ser borrosas”.

G.G.: “Hoy veo al artista como un crítico cultural, un crítico de la cotidianeidad. El artista se interesa en lo que no reconocemos de su mundo”.

Los elegidos. Nuevas prácticas

—La artista Josefina Guillisasti es la primera seleccionada del libro y una de las escasas pintoras presentes. ¿Qué les interesa de su pintura?

G.G.: “Los pintores escogidos trabajan de manera completamente crítica la pintura: Josefina Guillisasti, Carlos Altamirano, Pablo Langlois. Ellos complejizan, dramatizan la pintura. Nos interesa la complejidad de lo transitorio”.

M.L.: “Guillisasti parte del modelo, de la tradición, pero ingresa a un sistema nuevo. Desarrolla un montaje inusual, lo cual la hace distinta al colgar o desplegar un cuadro o varios de ellos. Luego produce un contrapunto, por ejemplo, al desintegrar la cerámica diágnita en un video, donde rompe visualmente la pieza y la vuelve a formar. También desarrolla una serie sobre el expolio de piezas de arte en Siria y durante la Segunda Guerra Mundial, las que pintó en conjunto con otros dos artistas (y usó

ahí mapas, fotografías y libros, como fuentes). Es una mirada múltiple”.

—Una selección muy inusual es la del artista Jorge González Lohse. Lo eligieron más por su labor de curador y editor de muestras y libros sobre pintura.

M.L.: “Es un caso particular y notable. Representa el hecho de un artista que sale del taller y tiene una mirada de extensión, de expansión. Amplió su labor de artista, y fue curador y editor con un carácter divulgador que nos parece muy importante”.

G.G.: “Y hay otros artistas elegidos, como Arturo Duclos o Camilo Yáñez, que también son curadores”.

—Y dentro de las nuevas prácticas pictóricas destacan a quienes hacen obra con nuevas materialidades, como Magdalena Atria, que usa plástica, o Sebastián Preece, que trabaja con chiles.

M.L.: “También está Andrés Vio, que usa papel de diario. Es de gran interés esa capacidad de ampliar y expandir el uso de materiales en pintura, los que antes estaban reducidos al óleo, acrílico, collage. Siento que ahí hay una relación muy directa con parte de la idiosincrasia chilena en su carácter marginal. El artista usa objetos basados en lo pobre, en lo periférico, en el desecho. Y es el desecho de un imaginario que no nos deja tranquilos. Pienso en una obra de Demian Schopel en la que terminó tirando un traje elegante en un basural, en un escenario de la degradación humana”.

G.G.: “Está también el desplazamiento que hizo Sebastián Preece de una casa abandonada de un ermitaño. Nos interesó el significado de la miseria. Francisco Brugnoli fue el primero, en los años 60, en llevar la basura al arte. Pero el público frente a esas obras sale literalmente arrancando y no pueden entender que estén en un museo. Se necesita un espectador informado. Y consideramos que no están preparados para aceptar hoy una retrospectiva de Juan Dávila en el Museo de Bellas Artes. ¡No sabemos qué pasará!”.

M.L.: “El problema de fondo es el educacional, pues la familiaridad con los productos culturales es mínima. Y el trabajo del arte sigue siendo muy complejo”.

—Y se encontraron con algún cambio radical entre los artistas seleccionados? Pienso en Volupsa Jara, que transita desde la pintura a una obra muy distinta, compleja y conceptual.

G.G.: “Esta pregunta está al centro del debate. Es la reflexión permanente que tiene todo artista sobre su propia obra y sobre el rigor para detectar aquellas anomalías de las conductas del ser humano. A Volupsa Jara se le ocurrió internarse en los archivos de la CIA, del Informe Rettig, y observar allí todo lo que está tachado. Lo oculto. Le interesa descubrir la forma de ocultar. Y es una maniobra artística espectacularmente potente que nos lleva a la historia, a la memoria. Y es una propuesta muchísimo más compleja que la anterior”.

M.L.: “Volupsa demuestra la capacidad que tienen los artistas de establecer nuevas relaciones con situaciones que están en la superficie, pero que a nadie se le había ocurrido darle una nueva significación, como es el caso del ocultamiento. Ella busca nuevas relaciones y las repone trágicamente”.



Magdalena Atria usa mondandientes y pasta para “Sonriendo desesperadamente”.



FRONTERAS ABIERTAS
Milan Ivelic - Gaspar Galaz.
Ediciones UCV.
319 páginas.
\$37.920.